

Alimentación

Sobre la alimentación de los conejos

Alimentar de forma adecuada al conejo doméstico es, valga la frase, un pequeño arte. Pues no todo el mundo posee para ello la flexibilidad necesaria, ni es capaz de precisar las cantidades que los animales necesitan. Pero con un poco de buena voluntad y tomándose cierta molestia para el caso, transcurrido algún tiempo se habrán aprendido muchas cosas acerca de este dominio. Nutrir los conejos de forma racional, implica también cuidada higiene y un alojamiento vasto, base de un conejar satisfactorio.

El conejo halla, en su vida libre o natural, las hierbas que para su nutrición precisa. Sabe escogerlas. Como asimismo, en su libre albedrío, tiene manera de ejercitarse físicamente lo suficiente para fortalecer su aparato respiratorio. Además, al aire libre tiene la ventaja de poder permanecer al sol o a la sombra, según prefiera, sin que por ello y durante la mayor parte de su vida deje de percibir aire puro y fresco.

La alimentación del conejo podría dividirse en tres partes:

En primer lugar distinguiremos la ración base, que comprende el heno, hierbas y agua de bebida.

En segundo término, distinguiremos los alimentos concentrados, que comprenden ciertos cereales en su estado natural o en forma de gránulos, pastados, etc. El pan es también para ellos un alimento excelente, con tal que sea muy seco y no contenga humedad ni mohos.

En tercer lugar, distinguiremos los elementos minerales y las vitaminas, que en los conejos tienen su importancia.

Gazapos

Resulta, para los gazapos, de interés distribuirles los alimentos a horas fijas, y si

fuera posible, dos veces al día. Si bien importa administrarles alimentos suplementarios, no resultará recomendable darles granos hasta después de las ocho semanas de edad, pues hasta entonces su dentición es todavía incompleta y por ello incapaz de triturar el grano con los dientes, por lo cual podrían originarse trastornos digestivos. Se aconseja sin embargo darles un buen alimento pastoso en el que puede añadirse calcio asimilable.

Para la segunda comida, puede dárseles avena y cebada trituradas mezcladas en partes iguales. Debe dárseles este grano triturado al darles la hierba y principalmente si esta hierba es tierna o algo húmeda, con el fin de reducir la tasa de humedad.

Resultará práctico que tengan siempre heno a su disposición en el rastrillo, además de darles una corta ración de hierbas cada día. Esta será su ración base.

Debe tenerse en cuenta que, bajo un punto de vista de reproducción, una coneja lactante necesita el doble de la ración de complemento que una coneja en reposo. No será necesario recordar que debe abrevarse a las conejas cuando se les proporcione alimento seco. Si se las alimenta con hierba fresca, ya no es tan necesario.

Animales aislados

El problema resulta aquí más simple. Pero será asimismo conveniente evitar que el animal engorde demasiado con el fin de que permanezca apto para la reproducción.

Será preciso, pues, establecer una ración adaptada a nuestras razas y atenerse a ello.

Para las razas gigantes o de gran tamaño, es recomendable, y aun en los períodos de gestación avanzados, darles alimentos concentrados dos veces al día. Para las razas de talla media, o pequeña, para evitar los excesos bastará con una sola vez. Todavía, en estos casos, la regla de no darles otra cosa sino un buen heno es válida. Pero para que los animales se desarrollen correctamente será útil darles alimentos concentrados (pienso, gránulos, etc.) en mayor proporción a los machos y en menor cantidad a las conejas jóvenes.

Debe evitarse estimular a los animales reproductores para que adquieran su peso máximo dentro de un plazo relativamente corto. Es muy preferible una alimentación

moderada, que permita un desarrollo regular y armónico, sin darles piensos que engorden, especialmente si les faltan todavía ocho meses para su completo desarrollo.

Todos los reproductores que se han criado lentamente permanecen luego y, por largo tiempo, más jóvenes, y a los cuatro o cinco años todavía no tienen el vientre muy desarrollado. Otra cosa sucede cuando se quiere forzar su engorde. Entonces, cuanto más rápido sea su crecimiento ponderal, más interesante será el rendimiento de la pieza.

Conejos adultos

Estos animales ya no precisan tantos alimentos plásticos como necesitaron durante su desarrollo. Así pues, tanto para los machos como para las conejas en reposo sexual, así como para los animales jóvenes destinados a la reproducción, bastará con una ración de sostenimiento. A estos animales no debe dárseles sino cantidades muy precisas de alimentos concentrados y según sea su raza.

El primer forraje verde

A partir de mediados de marzo, esto es, desde la primavera hasta el otoño, el principal alimento de los conejos suele ser el forraje verde. Para pasar de forraje seco o heno al forraje verde, conviene tomar ciertas precauciones: será preferible empezar dándoles pequeñas cantidades de verde, que se aumentan luego progresivamente.

Al entrar en la primavera, las primeras hierbas que suelen encontrarse son dientes de león (*lletsons*), ortigas y grama (*gram* o *agram*). Son aprovechables. El *lletsó* es la hierba más interesante, porque contiene vitaminas importantes, calcio, potasio y hierro. Esta planta favorece la digestión, purifica la sangre y estimula la producción de leche. Esta es la razón por que se recomienda el *lletsó* para conejas jóvenes. Pueden comerlo sin limitación.

Las ortigas nacen pronto y rápido. Es una

hierba muy nutritiva. Se hallarán desde primavera hasta el otoño. Cuando las plantas son pequeñas, gustan mucho a los conejos, pero si son ya crecidas y debido a su acción corticosa, inspiran cierta reticencia a los conejos. No deben, pues, dárseles frescas o recién cortadas, sino mustias. Las plantas deben trincharse antes de dárseles. Las ortigas secas constituyen también un buen forraje para el invierno.

La grama (*gras, agram*), algo más tardía, es también una buena hierba forrajera. Se la considera, y con razón, como mala hierba, por lo cual suele arrancarse y destruirla, o quemarla, o amontonarla en el campo para que se pudra, con el fin de extirparla del predio debido a su pertinaz enraizamiento, que le permite extenderse con rapidez en los cultivos.

Pero el cunicultor podría aprovechar la grama, pues tiene valor nutritivo para los conejos. Sus raíces, frescas o secas, son asimismo alimenticias, si bien habrá que lavarlas bien antes de dárseles. A los conejos les gusta la grama. Claro que cada animal tiene preferencia para una particular ración de entretenimiento. Por ejemplo, parecida cantidad de una misma hierba, a un animal le parecerá poco, mientras que a otro con menos le sobrá.

Los conejos ya de mayor edad y especialmente las conejas jóvenes, tienen cierta tendencia a engordar. Para evitarlo, hay que ser prudentes con ellas, si se desea hacerlas cubrir otra vez. Las conejas jóvenes que están en período de gestación deben alimentarse lo mismo que las que no están grávidas, aunque vigilando siempre que no les falte el agua de bebida. Los reproductores, machos o hembras, deben hallarse en buena forma para su apareamiento, y para que ello resulte así sería inútil que a las gestantes se les administrara una alimentación superior, pues el mejor resultado que con ello podría conseguirse es obtener una lechigada de gran tamaño, con las dificultades eventuales de un difícil parto.

Reus Avic. y Agríc. Mayo-Junio, 54 : 15-17 (1976)

